

8 PACTOS DE LA BIBLIA

04 - El pacto con Abraham

Pastor Erich Engler

En las enseñanzas anteriores de esta misma serie habíamos visto que, en los pactos establecidos por Dios con el ser humano, tanto Adán como Noé, estaban representando a toda la humanidad.

Hoy vamos a considerar el pacto establecido con Abraham y, en este caso, él no está representando a toda la humanidad en forma general sino primordialmente a la nación de Israel o, específicamente, a los judíos.

De acuerdo a lo que nos enseña la Palabra de Dios, sabemos que todos aquellos que no son judíos son denominados gentiles, entre los cuales estamos todos nosotros.

Dios, en su infinita sabiduría, hizo posible que toda la bendición prometida originalmente a los judíos en este pacto fuera extendida también a los gentiles.

Abraham recibió una doble promesa. La primera fue que él habría de llegar a ser una gran nación y esa es la parte que tiene que ver directamente con los judíos; y, en segundo lugar, que de su descendencia habrían de venir muchas diferentes razas o naciones.

De hecho, los árabes también son descendientes de Abraham.

Para comenzar a desarrollar el tema vamos a considerar el siguiente gráfico:

Los 8 pactos divinos con la humanidad

- 1: EL PACTO EN EDÉN 🌐
2. EL PACTO CON ADÁN 🌐
3. EL PACTO CON NoÉ 🌐
4. EL PACTO CON ABRAHAM ✨🌐
5. EL PACTO CON MOISÉS ✨

8 PACTOS DE LA BIBLIA

6. EL PACTO DE PALESTINA ✨
7. EL PACTO CON DAVID ✨
8. EL NUEVO PACTO ✨🌐

Los detalles correspondientes al pacto establecido con Abraham los encontramos en el capítulo 15 del libro de Génesis.

Como acabo de mencionar, este pacto fue establecido primordialmente con él en representación de lo que más tarde llegaría a ser la nación de Israel.

La dispensación correspondiente es la de la promesa. (*)

(*) La serie relativa a las dispensaciones está disponible para su descarga gratuita en nuestra página www.iglesiadelinternet.com

Abarcó el período de tiempo comprendido entre el llamado de Abraham hasta la cautividad del pueblo de Israel en Egipto la cual duró 430 años.

Este era un pacto unilateral y no estaba sujeto a condiciones que el ser humano tuviese que cumplir. Dicho de otra manera, este era un pacto incondicional y las reglas estaban claramente establecidas por Dios mismo.

Este es un pacto que todavía sigue vigente.

Este pacto fue sellado entre Dios y Abraham, quien actúa ahora como representante de la nación de Israel.

Las cláusulas del mismo tienen que ver con hacer de él una nación grande (Israel) y padre de muchas otras naciones (los gentiles).

La bendición de este pacto está sujeta al trato que se le dispense a la nación de Israel. Todo aquel que bendijera a Israel también habría de ser bendecido.

Debido a que éste era un pacto unilateral no podemos hablar de un quebrantamiento del mismo porque el ser humano no tenía que cumplir ningún tipo de condición.

El Evangelio está representado en la confirmación de la promesa de un Salvador (la simiente de la mujer).

Sintéticamente hablando podríamos resumir este pacto en 3 aspectos principales, a saber: los judíos, los gentiles, y Canaán o la tierra prometida a los judíos.

La tierra es uno de los aspectos más reñidos hasta el día de hoy. Cuando Jesús venga a establecer su reino milenial la tierra prometida habrá de estar definitivamente bajo el gobierno judío y Jerusalén habrá de ser la capital del mundo.

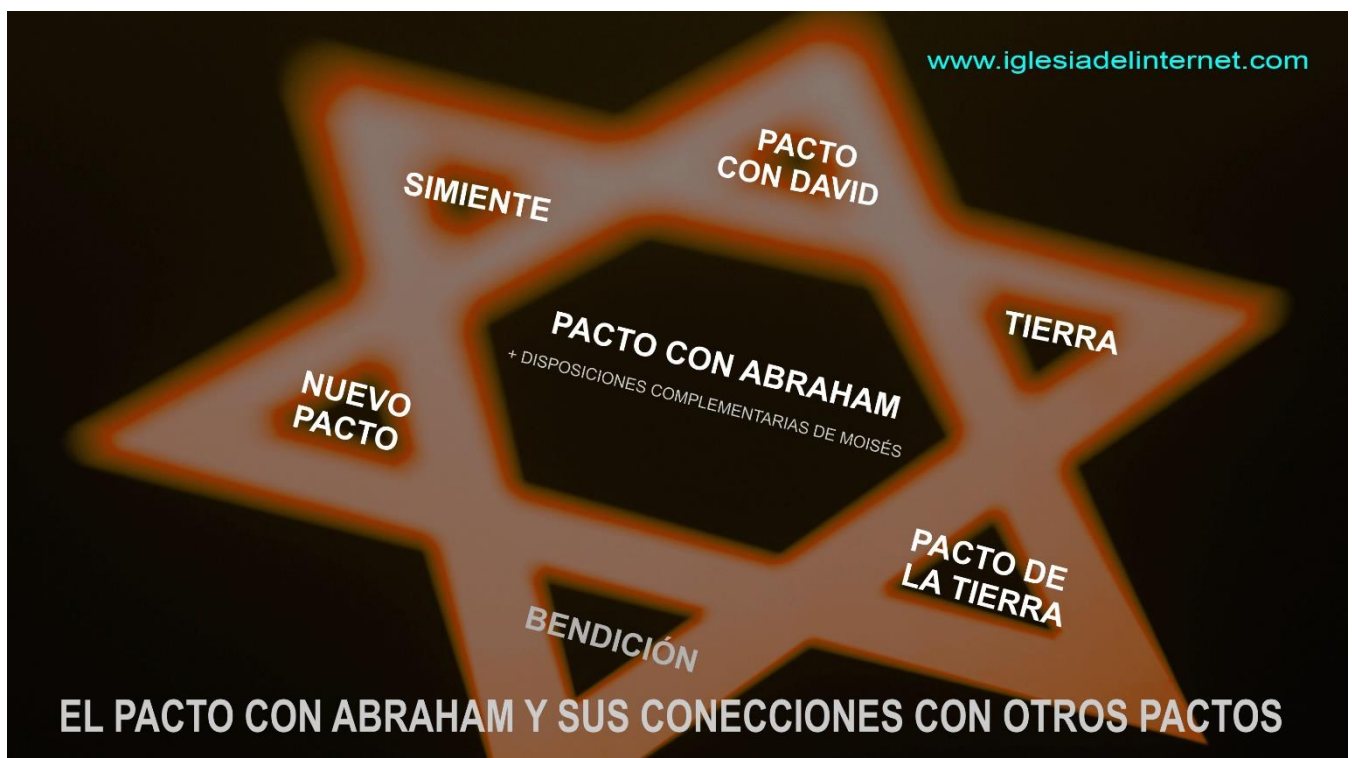
Jesús habrá de establecer su reino de paz, el cual habrá de tener una duración de 1000 años, y ejercerá su gobierno mundial desde la ciudad de Jerusalén. En todo ese tiempo habrá paz sobre la tierra.

Por esa razón, el pacto con Abraham se terminará de cumplir definitivamente durante el milenio. Por tanto, podríamos decir que, en la actualidad, este pacto todavía está inconcluso.

Muchas de las promesas tienen que ver con la tierra y, debido a que la tierra está todavía en disputa, este pacto se termina de completar recién cuando Jesús regrese a la tierra para establecer su reino milenial.

Esa es la razón por la cual decimos que este pacto todavía está vigente y no está finalizado puesto que, unos cuantos aspectos del mismo recién se terminan de completar en el futuro, sobre todo para la nación de Israel.

Este pacto está estrechamente ligado a otros que vienen después. Para poder comprender esto más claramente vamos a considerar el siguiente gráfico:



En el centro del mismo y ocupando el lugar más relevante encontramos representado el pacto con Abraham, y, como dije anteriormente, éste está ligado también al nuevo pacto; al pacto que tiene que ver con la tierra, del cual hablaremos en otra enseñanza aparte; y, al pacto

hecho con David, que consideraremos en otra de las enseñanzas de esta misma serie. Cada uno de estos pactos tienen que ver con la bendición divina que llega al ser humano por medio de la simiente de la mujer que es Cristo Jesús.

Lo más asombroso de todo es que este pacto establecido con Abraham está ligado de alguna manera con el pacto hecho con Moisés, donde encontraremos algunas disposiciones complementarias. Pero, de esto vamos a hablar en extenso en nuestra próxima enseñanza.

Por lo que podemos observar, el pacto Abrahámico es uno de los más completos e importantes de todos los pactos que Dios estableció con el ser humano, porque hay muchos aspectos de los siguientes que están relacionados con el mismo.

Aunque no todos los aspectos de este pacto están cumplidos en su totalidad en lo que al pueblo de Israel se refiere, para nosotros, los creyentes, y, gracias a la maravillosa misericordia divina y la obra de Cristo a nuestro favor, podemos gozar ya ahora de las bendiciones del mismo.

Lamentablemente hay muchos creyentes que piensan que tienen que esperar todavía para recibir las promesas divinas, sin embargo, esto no es así.

Permítanme mostrarles la relación que existe entre el pacto hecho con Abraham, descrito en los capítulos 12, 15, 17, y 22 del libro de Génesis y las bendiciones del nuevo pacto.

Vamos a considerar el comienzo mismo de este pacto. Para ello vamos a ir a Génesis capítulo 12 versículos 1 al 3:

(1) Y el SEÑOR dijo a Abram(*): Vete de tu tierra, de *entre tus parientes y de la casa de tu padre*, a la tierra que yo te mostraré.

(*) tengamos en cuenta que éste era su nombre original antes que Dios se lo cambiara a Abraham (ver Génesis 17:5).

(2) Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

(3) Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. (LBLA)

En el versículo 1 encontramos la promesa de la tierra prometida.

Hasta el día de hoy el conflicto mayor en Israel y en el Medio Oriente tiene que ver con la tierra.

Dios no solamente le dijo a Abraham que abandonara la tierra donde vivía y que se fuera a la tierra prometida, sino también le prometió que su pueblo (Israel) habría de crecer en gran manera. Momentáneamente Israel es todavía un pequeño país sin demasiada relevancia internacional, pero, en el milenio, habrá de ser grande y, sobre todas las cosas, muy poderoso.

Dios le promete también mucha bendición, y ésta habrá de fluir desde Israel hacia todo el mundo durante el reino milenial de Cristo.

En el versículo 3, el cual hace referencia a todas las familias o naciones de la tierra, como dice en otras traducciones, estamos incluidos todos nosotros, los gentiles, quienes no pertenecemos al pueblo de Israel.

El fundamento principal de este pacto tiene que ver con la tierra (vers.1) ¿Por qué le pertenece la tierra a Israel y no a otra nación? Precisamente por esta es una cláusula que Dios mismo estableció en este pacto.

Y el SEÑOR dijo a Abram(*): *Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.* (LBLA)

Por tanto, teniendo en cuenta que el origen de este pacto fue establecido por Dios mismo, yo creo que no tiene que haber ningún tipo de discusión política en cuanto a quien le pertenece la tierra ¿verdad?

Los judíos saben que la tierra de Israel les fue dada a ellos. Esta es la primera bendición de este pacto y tiene validez para toda la eternidad.

Como dijimos anteriormente, aunque hasta el momento hay luchas y conflictos a causa de la tierra, los judíos habrán de poseerla completamente en el reino de paz que, en el futuro, Jesús vendrá a establecer sobre la tierra por 1000 años.

Durante el milenio, la iglesia, compuesta por todos aquellos que han recibido a Cristo como su Salvador personal, habrá de reinar y/o gobernar. Por otra parte, en el mismo período de tiempo, los creyentes del antiguo testamento, aquellos que pusieron su fe en la obra que Cristo habría de realizar en el futuro, que no forman parte de la iglesia del nuevo testamento, habrán de disfrutar en paz la posesión de la tierra. La lucha mantenida a lo largo de tantos miles de años para poder poseer aquello que Dios les había prometido, habrá de terminar de una vez y para siempre.

La diferencia entre los creyentes del antiguo y del nuevo testamento durante el milenio será que, los primeros habrán de poseer la tierra prometida y podrán disfrutarla finalmente en paz, y los segundos, quienes somos nosotros quienes pertenecemos al cuerpo de Cristo, habremos de gobernar juntamente con ÉL, pues, la Biblia dice que fuimos hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios.

La segunda bendición que contiene este pacto, y que es válida solamente para Israel, es que Dios habría de hacer de ellos una gran nación a partir de Abraham. Versículo 2:

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. (LBLA)

Alguien que está estrechamente ligado al pueblo de Israel es el rey David, y la Biblia nos dice que él habrá de gobernar esta nación durante el milenio y su gobierno estará supeditado a la autoridad de Jesús. El reinado de David es un reinado eterno. Lo encontramos en 2 Samuel 7:13:

El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. (LBLA)

Hoy en día la nación de Israel es bastante insignificante en relación a otras, pero, en el milenio habrá de ser muy grande.

Si no hubiera sido por el pacto establecido con Abraham el pueblo de Israel no hubiese subsistido porque, de acuerdo a la ley de Moisés, todo aquel que cometía pecado tenía que morir.

Si el pueblo de Israel hubiera dependido solamente del pacto establecido con Moisés, el cual se regía por la ley, hubiese perecido en el desierto poco más tarde de haber salido de Egipto y aún antes de llegar a la tierra prometida.

Sin embargo, el pacto establecido con Abraham le garantizó la supervivencia de generación en generación aún a pesar de la desobediencia y el pecado.

Recordemos que este pacto es unilateral y, por tanto, no está sujeto a condiciones que el ser humano tuviera que cumplir.

En nuestra próxima enseñanza vamos a considerar todas las condiciones a las que estaba sujeto el pacto mosaico. La ley demandaba obediencia a los mandamientos, pero los israelitas los quebrantaban una y otra vez y adoraban a los ídolos y dioses paganos de los pueblos vecinos.

De acuerdo a la ley de Moisés, ninguno de los israelitas hubiese podido sobrevivir. Israel subsiste hasta el día de hoy gracias al pacto hecho con Abraham.

El pacto hecho con Moisés no es el pacto principal para los judíos, sino que es un apéndice del pacto establecido con Abraham en el cual estaban descritas las disposiciones complementarias del mismo.

Entre las muchas bendiciones que Dios le prometió a Abraham en este pacto estaba implícita la abundancia material y capacidad especial (vers.3) la cual redundaría en beneficio de toda la humanidad.

Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. (LBLA)

Muchos de los más renombrados premios Nobel, científicos, gigantes inmobiliarios y/o financieros, banqueros, etc., con gran influencia en el mundo entero, tienen mayormente una prosapia judía.

Los judíos tienen la bendición divina, con todo lo que ella implica en cuanto a riqueza, bienestar, o posesiones y eso es algo indiscutible.

Pero, como en todas las cosas, si bien están los que pueden usar esto para hacer el bien están también los que pueden utilizar lo mismo en forma abusiva para el mal.

Hasta aquí la parte del pacto Abrahamítico que tiene que ver exclusivamente con Israel. Pero, como ya habíamos dicho anteriormente, hay una bendición que se extiende también hacia los gentiles, a todos aquellos que no son judíos.

Vamos a considerar ahora cuál es la parte de este pacto que tiene que ver con nosotros. Para esto, vamos a ir al libro de Gálatas donde están relatadas todas las bendiciones que les corresponden a los gentiles, las cuales tienen una enorme importancia. Vamos a considerar 3 de ellas en especial. En Gálatas 3:16 leemos:

Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como *refiriéndose* a muchas, sino *más bien* a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo. (LBLA)

En la Nueva Traducción de Ginebra en alemán está escrito literalmente así:

Lo mismo ocurre con las promesas hechas a Abraham y a sus descendientes. Por cierto, Dios no dice: "... y tu descendencia" - como si fuera un número grande. Más bien se habla de uno solo: "tu descendiente", y éste es Cristo.

La epístola de Gálatas fue escrita por el apóstol Pablo especialmente para los gentiles. Aquí vemos que la bendición de Abraham radica en su descendiente espiritual quien es Cristo.

En cuanto a lo natural, Abraham tuvo muchos descendientes y estos, que son comparados con la arena del mar tienen que ver directamente con los judíos.

Sin embargo, en cuanto a lo espiritual, sus descendientes somos nosotros, los que formamos parte de la iglesia o cuerpo de Cristo, y somos comparados con las estrellas de los cielos. Todos nosotros provenimos de una sola simiente, el cual es Cristo nuestro Salvador.

Eso quiere decir que, para nosotros, la primera y principal bendición es Jesús y su obra redentora a nuestro favor.

Si Dios no hubiese hecho este pacto con Abraham Jesús no hubiese venido a la tierra. Jesús es quien estableció el nuevo pacto el cual, como ya hemos visto antes, está estrechamente ligado al pacto Abrahámico.

El pueblo de Israel rechazó al Mesías y, hasta el día de hoy, y, hablando en forma general, sigue en esa misma posición. Naturalmente que hay algunas excepciones las cuales corresponden a todos aquellos judíos mesiánicos, pero, así y todo, la mayor parte de los judíos no reconoce a Jesús como el Salvador.

Debido a que Israel rechazó al Mesías esa bendición pasó a nosotros, los gentiles.

La parte del pacto que contiene las palabras divinas dichas a Abraham: "Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré", no son dirigidas primordialmente a nosotros, los creyentes, sino más bien a las naciones y por consiguiente a los gobernantes de este mundo.

En realidad, nosotros, los creyentes, ya poseemos todas las bendiciones divinas gracias a la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor.

Efesios 1:3:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (LBLA)

Sin embargo, las bendiciones divinas prometidas en este pacto para los gentiles hablando en forma general, están condicionadas al trato que los diferentes gobiernos y/o naciones de este mundo tengan con respecto a Israel. Toda aquella nación que bendice a Israel será bendecida, por consiguiente, toda aquella nación que maldiga a Israel será también maldecida, y esto es algo que se puede constatar fehacientemente a través de toda la historia.

En Gálatas 3:13 y 14 leemos también:

(13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO),

(14) a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe. (LBLA)

En sí, el mayor énfasis está puesto aquí en la promesa de recibir el Espíritu Santo, pero también habla que fuimos hechos herederos de la bendición de Abraham gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Si vamos al antiguo testamento encontramos que Abraham tenía bienestar, éxito, y, sobre todas las cosas, creía en las promesas de Dios.

Él está mencionado en la lista de los héroes de la fe de Hebreos capítulo 11.

Hebreos 11:8:

Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba. (RVA2015)

Todas las bendiciones prometidas a Abraham han pasado a pertenecernos a nosotros gracias a la obra de Cristo.

Vamos a considerar ahora la manera en que Dios selló este pacto con Abraham, que por aquel entonces todavía se llamaba Abram.

Vamos a ir al pasaje de Génesis 15:6 al 18.

(6) Él (Abram) creyó al SEÑOR, y le fue contado por justicia.

(7) Entonces (Dios) le dijo: —Yo soy el SEÑOR, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra como posesión.

(8) Él respondió: —Oh SEÑOR Dios, ¿cómo sabré que yo la he de poseer?

(9) Le respondió: —Tráeme una vaquilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

(10) Él tomó todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad una frente a otra. Pero no partió las aves.

(11) Entonces descendieron unos buitres sobre los cuerpos muertos, y Abram los ahuyentaba.

(12) Pero cuando el sol estaba por ponerse, cayó sobre Abram un sueño profundo, y he aquí que se apoderó de él el terror de una gran oscuridad.

(13) Entonces Dios dijo a Abram: —Ten por cierto que tus descendientes serán forasteros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán cuatrocientos años.

(14) Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas.

(15) Pero tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez.

(16) En la cuarta generación volverán acá, pues hasta ahora no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

(17) Y sucedió una vez que el sol se puso y hubo oscuridad que he aquí, apareció un horno humeante, y una antorcha de fuego pasó por en medio de los animales divididos.

(18) Aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram diciendo: —A tus descendientes daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates; (RVA2015)

La particularidad de este pacto es que es un pacto de sangre y eso es lo que lo hace tan especial.

Por medio de los detalles de este pacto voy a intentar mostrarles la manera en que funciona la fe, pues, recién lo entendemos cuando nos damos cuenta el significado cabal de lo que es un pacto de sangre.

Abram le creyó a Dios y eso le fue contado por justicia (ver Génesis 15:6). Nuestra fe provoca **siempre** una reacción de parte de Dios.

Génesis 15:6:

Él (Abram) creyó al SEÑOR, y le fue contado por justicia. (RVA2015)

La primera cosa que encontramos aquí en relación a la fe de Abram es que Dios le dijo ¡Yo soy el SEÑOR! Eso significa que Él estaba asegurándole que iba a cumplir las promesas de su pacto.

Abram le pidió a Dios una señal, y Él le respondió enumerando la lista de los animales que debía presentar para el holocausto, los cuales eran 5 en total. Para establecer un pacto de sangre debía ser derramada sangre. Esto contiene un simbolismo de la obra de Cristo en la cruz debido a que el nuevo pacto es también un pacto de sangre.

Un pacto de sangre es un acuerdo vinculante entre dos partes y funciona de manera similar a un juramento inquebrantable que sólo puede quedar anulado por medio de la muerte.

Para nosotros, los occidentales, este es un concepto muy poco conocido y mucho menos, comprendido, pero no es así en el oriente.

Cabe recordar que el lenguaje bíblico se desarrolla dentro de un contexto oriental y es por eso que encontramos aquí una terminología acorde a lo que es un pacto de sangre.

Abram había tenido que partir los animales por la mitad y esto implicó derramamiento de sangre.

La sangre derramada de estos animales estaba simbolizando que, si una de las partes llegaba a quebrantar el pacto tendría que morir. Dicho de otra manera, romper el pacto significaba acarrear la pena de muerte sobre sí mismo.

Dios, antes de sellar su pacto con Abram, le había ordenado que reuniera determinados animales y le indicó la manera concreta y precisa en que estos debían ser presentados. Este pacto entraría en vigor en el mismo momento en que ambas partes, sujetas a la obligación que los comprometía mutuamente, pasaran en medio de los animales allí presentados.

Cuando todo estaba preparado y a punto de ser concretado, Abram cayó en un profundo sueño. Mientras dormía tuvo una pesadilla y soñó con lo que más tarde sería la esclavitud del pueblo de Israel en la tierra de Egipto.

El hecho de haberse quedado dormido significó que él quedó imposibilitado de cumplir con el ritual que daría validez a ese pacto.

A pesar de ello, Dios lo estableció de todas maneras.

Pero, ¿quién tomó el lugar que debería haber ocupado Abram? Una antorcha de fuego, y ésta era la persona misma de Nuestro Señor Jesucristo.

Este pasaje nos dice que un horno humeante y una antorcha de fuego pasaron por en medio de los animales divididos y eso significa que Dios estableció este pacto consigo mismo mientras Abram dormía. Él sólo llegó a ser el beneficiario del mismo.

Jesús, representado en la antorcha de fuego, fue quien tomó el lugar de Abram.

En Jueces 13:20 leemos:

Pues sucedió que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del SEÑOR ascendió en la llama del altar. Al ver esto, Manoa y su mujer cayeron rostro en tierra. (LBLA)

Cuando el antiguo testamento hace referencia al ángel del Señor está hablando siempre de Jesús. Y aquí se refiere al Ángel del Señor en la llama del altar.

En Génesis 22:15 y 16 leemos:

(15) El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo,

(16) y dijo: Por mí mismo he jurado, declara el SEÑOR... (LBLA)

Aquí vemos también que Dios hace un juramento consigo mismo.

En los versículos anteriores, vemos que es Dios Padre quien estableció ese pacto con su Hijo Jesucristo, Abram sólo recibió los beneficios del mismo, pero no intervino en forma activa.

De esto podemos deducir que Dios le dijo a Abram más o menos lo siguiente: "Si hago un pacto contigo, como ser humano, y estás involucrado en él, seguramente lo echarás a perder. Si tratas de trabajar, de ser justo, o de ayudar de alguna manera, este pacto contigo será profanado y entonces no será aceptable para mí. Por tanto, juraré por mí mismo, para estar seguro que no intentarás ayudarme. Te pondré incluso a dormir durante toda la ceremonia del pacto, y cuando éste se haya concretado, te despertaré y sólo disfrutarás de las bendiciones del mismo".

Por supuesto que estas palabras no están escritas directamente así en la Biblia pero, podemos deducirlo de acuerdo a la manera en que sucedieron los hechos.

Debido a que la participación del ser humano invalidaría rápidamente este pacto, es que Jesús tomó el lugar que le correspondería a Abram.

Otro detalle para tener en cuenta es que, a pesar que los buitres andaban dando vueltas alrededor intentando arrebatarse las aves allí preparadas, no les fue posible llevarse ni siquiera una sola presa.

Estos buitres representaban simbólicamente a Satanás.

Este pacto es tan seguro que ni siquiera Satanás pudo estropearlo.

Este pacto, unilateral e incondicional, fue establecido por Dios mismo y no hay ningún tipo de condición que el ser humano tenga que cumplir para recibir sus beneficios.

Si entendemos que, cada vez que ejercitamos nuestra fe Dios está recordando el pacto que juró consigo mismo a nuestro favor, no habrá absolutamente nada que la detenga y siempre tendremos resultados positivos.

Como dije anteriormente, el nuevo pacto, es también un pacto de sangre, y nada menos que la sangre preciosa de Jesús derramada en la cruz a nuestro favor.

Este pacto en beneficio de Abram, es un precursor del nuevo pacto que vino a traernos Jesucristo.

Cuando entendemos la profundidad de la obra de la cruz y el significado de la sangre derramada de Jesús, nos damos cuenta también que Dios está comprometido consigo mismo a cumplirlo por toda la eternidad. Él nunca jamás habrá de quebrantar su propio pacto.

Esa es la razón por la cual, aún a pesar de nuestros fallos y errores, no somos condenados ni perdemos la salvación porque nosotros somos solamente los beneficiarios de dicho pacto.

Si nosotros, como seres humanos representados en la persona de Abram, hubiésemos tenido una parte activa en el acuerdo de este pacto, lo hubiésemos quebrantado de inmediato y con ello éste hubiese perdido su validez.

Gracias a Dios que nosotros, los creyentes, nunca estuvimos bajo la ley de Moisés. Por el contrario, la Biblia dice que, al recibir a Cristo como nuestro Salvador personal y entrar a formar parte del nuevo pacto, hemos sido añadidos a la simiente de Abraham y, con ello, nos hemos hecho acreedores a sus promesas y beneficios. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.